

La mujer valiente

Dame alientos Virgen pura
para poder principiar
un sucesos lastimoso
que ahora os voy a explicar.

Mujeres, niños y ancianos
y toda la juventud
escuchen un caso triste
que ha pasado en Santa Cruz.

Había en dicho pueblo
una mujer muy valiente
la cual con serenidad
a un matrimonio dió muerte.

Llena de ira y soberbia
esta joven indignada
ha matado a Bernabé
y a su esposa Leonarda.

Si quieren saber señores
por qué les quitó la vida
escuchen con atención
a lo que la copla explica:

Esta joven ancianiza
fue novia de Bernabé,
y con muchas relaciones
se pasaron muchos meses.

Mas luego que la vió encinta
de tal modo la desprecia
que se casó con Leonarda
la más amiga de Aurelia.

Y por eso aquella joven
se indignó de tal manera
que pensó darles muerte
tan pronto como pudiera.

El día que se casaron
quiso descargar su ira
pues ya estaba preparada
para quitarles la vida.

Y sus padres que la vieron
la dicen con buenos modos,
no te pierdas hija mía
que no te faltarán novios.

Al verla como un fiero
la metieron en un cuarto
dándole buenos consejos,
mas todos salieron vanos.

Ella dice con soberbia
para que darme consejos
quiero que paguen muy pronto
la burla que de mí han hecho.

Y con gran serenidad
a sus padres les decía
quien me quitó mi honor
quiero quitarle la vida.

Como así lo efectuó
aquella desesperada
que les dió muerte cruel
cuando tranquilos estaban.

El día treinta de marzo
a las ocho de la noche
Aurelia con gran valor
a su casa fué a matarlos.

Esta joven se escondió
en un rincón de la cuadra
hasta que los desgraciados
se metieron en la cama.

Y cuando ya comprendía
que se habían acostado
armada de un revólver
subía con gran cuidado.

Al tiempo de abrir la puerta,
se levantó Bernabé
pero ella como un león
luego se echó sobre él.

Dos tiros le dió en el vientre
y otro en el costado izquierdo
sin poderse defender
gritando cayó al suelo.

Y en acéto lastimero
la dice estas palabras
que muerte más repentina
me has dado fiero malvada.

Al oír esto su esposa
empezó a pedir auxilio,
mas cuando quiso ir gente
ya estaban los dos fendidos.

Dos tiros que la quedaron
se los metió por las sienes
y atravesados de balas
los dos infelices mueren.

Segunda parte de La mujer valiente

Escuchen con atención en esta segunda parte que de estas muertes quiero darles más detalles.

Al ruido de los disparos y los clamores de auxilio por ver lo que allí pasaba acudieron los vecinos.

Cuando entraron en la sala ya estaban agonizando solo pudieron decir que les habían matado.

Llamaron al señor Cura que pronto se presentó y a toda prisa reciben tan solamente la Unción.

Todo el personal lloraba al presenciar aquel cuadro al ver dos jóvenes muertos de quince días casados.

La madre de Leonarda del disgusto que llevó a los ocho días justos de sentimiento murió.

Bernabé por su desgracia de joven perdió los padres y estaba con unos líos hasta el día de casarse.

Y luego que se casó le entregaron buena hacienda pero aquel pobre infeliz poco disfrutó de ella.

No hubo necesidad de buscar aquella joven pues ella misma sin miedo al juez entregó el revólver.

Y con gran serenidad le decía al señor Juez por burlarse de mi amor he matado a Bernabé.

Y también he dado muerte a su esposa Leonarda porque siendo amiga mía me ha salido muy falsa.

Enterado el señor Juez de aquella declaración manda que inmediatamente la metieran en prisión.

Dice el Juez que nunca ha visto otra con tanto valor pues casi todos los reos suelen mudar de color.

Y ella tan tranquila estaba como si tal cosa hizo aunque oyó decir a todos que la dieran gran castigo.

A la cárcel de Jaén la condujeron los guardias con el rostro tan tranquilo sin alterarse para nada.

Esta joven escribe a sus padres una carta despidiéndose de ellos les decía estas palabras:

Queridos padres y hermanos a todos salud deseo y esta es para decirles que me tenían sentimiento.

No por mí pasen mal rato no lloren, padres queridos, pues yo he tenido la culpa de verme en este presidio.

Por no admitir los consejos ahora me veo perdida adiós padres para siempre, perdón les pide esta hija.

Recuerdos a la familia y a todas mis compañeras y de ustedes se despide su hija Aurelia Ortega.

Todas las que tengais novio venir a mi sin tardar y escuchar este consejo que ahora os voy a dar.

No os entreguéis al novio aunque jure vuestro amor que después que estáis perdidas se burlan de vuestro honor.

Si quereis vivir tranquilas hacer lo que os he dicho tenerlo siempre presente no lo echeis en olvido.

Y con esto me despido de todos en general y ya oirán la sentencia. el día del juicio oral.